

# Controversias acerca de las relaciones entre cambio climático, escasez y conflictos violentos

*En este pequeño ensayo se argumentará que, al contrario de lo que supone la visión determinista del fenómeno de la escasez, el cambio climático, reflejado en dicha escasez, no tendrá tanta influencia en los conflictos futuros como otras variables, a saber, los factores políticos y económicos, y que la amenaza principal es, en realidad, la inseguridad respecto al cambio climático, en lugar de sus efectos, debido a la inexactitud y la incertidumbre observadas en la investigación cualitativa y cuantitativa de este fenómeno. La parcialidad y la excesiva generalización atribuible a los casos de estudio, además del bajo nivel de la investigación y de la recolección de los datos, se encuentran detrás de los fallos atribuibles a los estudios llevados a cabo.*

La degradación medioambiental causada por el cambio climático avivará los conflictos en el sistema internacional. Esta rotunda afirmación pertenece a una creencia muy extendida entre los principales actores de la arena política internacional: hombres de Estado, Organizaciones Internacionales, Organizaciones No Gubernamentales, medios de comunicación y, especialmente, una corriente de pensamiento que bebe de las disciplinas de la Política Medioambiental, la Ecología Política, la Geografía Política, la Economía y las Relaciones Internacionales: el determinismo.

Elena Pérez Lagüela es graduada en Relaciones Internacionales (UCM)

La visión determinista considera estos enfrentamientos en términos de una conflictividad violenta, en ocasiones armada, que guarda relación con la escasez de recursos y no como “conflictos ecológico-distributivos”, ya que estos son inherentes al funcionamiento y encaje del capitalismo en los sistemas naturales. Todo ello, siempre y cuando se presuma que la alteración del clima puede generar escenarios de escasez, siendo estos los postulados sobre los cuales se asientan las afirmaciones de tipo determinista.

«Las naciones han luchado con frecuencia para reafirmar y tener el control de los materiales de guerra, los suministros de energía, la tierra, las cuencas de los ríos, los pasos marítimos y otros recursos medioambientales clave... las luchas por el acceso al, y el control de, los recursos naturales... han sido una causa primordial de tensión y de conflicto».<sup>1</sup>

La cita anterior ilustra la perspectiva determinista y puede ser explicada y contextualizada dentro del paradigma realista, que defiende que la escasez de recursos amenaza la base económica de los Estados dando lugar a amenazas potenciales –un argumento sostenido desde la idea de una sociedad internacional que basa sus relaciones en la anarquía y la hostilidad, y donde «la guerra es una opción».<sup>2</sup>

La rivalidad que caracteriza a los bienes comunes, cuyo uso está más sometido a controversia que el de los bienes públicos por estar dotados –los primeros– de acceso restringido pero compartido, explica la teoría realista y la obra determinista y totalitaria de Friedrich Ratzel, quien hace referencia a las tensiones territoriales como consecuencia de la posesión de los recursos –principalmente, de la tierra– para explicar la necesidad de un *lebensraum* y para justificar el carácter “natural” de la expansión y del acopio de recursos. Esta idea de *espacio vital* puede ayudar a entender las guerras por el territorio, al mismo tiempo que, como algunos afirman, podría yacer como origen teórico de una posible amenaza nuclear total en una hipotética guerra de todos contra todos, cuando el cambio climático y sus efectos hayan agitado los cimientos de la civilización.

## El paradigma determinista: el nexo entre la escasez de recursos y la aparición de conflictos violentos

Es un hecho que el cambio climático está ocurriendo, y que es un «multiplicador de amenazas para la inestabilidad».<sup>3</sup> Darfur puede servir claramente de ejemplo aquí. Para los defensores de la visión determinista, el colapso ecológico es el origen de otros fracasos humanos, y puede conllevar la exacerbación de los conflictos en una lucha por la supervivencia, especialmente en los países menos desarrollados.<sup>4</sup> Los cambios en la temperatura media de la Tierra tienen gran repercusión en la vida humana, amenazando el uso de recursos vitales como el petróleo (crucial en muchos casos para la seguridad nacional y esencial

<sup>1</sup> P. F. Diehl y N. P. Gleditsch, *Environmental Conflict*, Westview Press, Colorado, 2001, p. 1.

<sup>2</sup> D. D. Zhang *et al.*, «Global Climate Change, War and Population Decline in Recent Human History», *Proceedings National Academy of Sciences (PNAS)*, 4 de diciembre de 2007, vol. 104, n° 49, pp. 19214-19219.

<sup>3</sup> I. Saleyhan, «From Climate Change to Conflict? No Consensus Yet», *Journal of Peace Research*, 2008, vol. 45, n° 3, pp. 315-316.

<sup>4</sup> H. M. Binningsbø, I. de Soysa y N. P. Gleditsch, «Green Giant or Straw Man? Environmental Pressure and Civil Conflict», *Population and Environment*, 23 de junio de 2007, pp. 1964-1965.

para las economías actuales), el agua dulce o la tierra cultivable (básica para el sustento). Así, el argumento determinista resulta simple, pero puede ser cuestionado.

Los argumentos en su contra descansan en su naturaleza generalizadora: los efectos del cambio climático pueden diversificarse y no poseen siempre el mismo impacto sobre los recursos básicos mencionados. De la misma manera, estos efectos dan lugar a diferentes tipos de conflictos violentos, y la escasez de recursos puede ser considerada, al mismo tiempo, causa y acicate de las contiendas. Por ende, la debilidad de los fundamentos metodológicos y la parcialidad de la selección de los estudios de caso resultan ser las causas de la falta de discernimiento sobre la materia, lo que lleva a correlaciones espurias sobre el aumento del conflicto debido al cambio climático.

---

**El argumento determinista resulta simple, pero puede ser cuestionado. Los argumentos en su contra descansan en su naturaleza generalizadora: los efectos del cambio climático pueden diversificarse y no poseen siempre el mismo impacto sobre los recursos básicos mencionados**

---

Aquellos críticos con el determinismo, en especial los cornucopianos, tienen mucho que decir a este respecto, principalmente porque, al igual que la lucha por los recursos escasos puede estimular la cooperación, la abundancia de los mismos puede motivar, igualmente, la aparición de conflictos, tal y como sostiene la proposición de la «paradoja de la abundancia».<sup>5</sup>

## **Críticas al paradigma determinista: la incidencia de los factores antropogénicos y la incoherencia de los resultados obtenidos y de las investigaciones llevadas a cabo**

Barnett y Adger, defensores de la dupla cambio climático-conflicto, enfatizan las formas en las cuales el cambio climático acentúa los conflictos provocando cambios en los sistemas políticos, sociales y económicos, pero son incapaces de demostrar el nexo.<sup>6</sup> Sin embargo, defienden que el cambio climático no debe ser estudiado de manera aislada a otros factores ya que la influencia que puede ejercer en conflictos violentos a lo largo del globo puede

---

<sup>5</sup> T. L. Karl, «Oil-Led Development: Social, Political and Economic Consequences», Center on Democracy, Development and The Rule of Law, Freeman Spogli Institute for International Studies, 2008, n° 80, p. 31.

<sup>6</sup> J. Barnett y N. Adger, «Climate Change, Human Security and Violent Conflict», *Political Geography*, 2007, n° 26, p. 640.

variar.<sup>7</sup> Dicho de otra forma, el conflicto se basa en la teoría de la elección racional en tanto que los individuos pueden entender como beneficioso el hecho de ingresar en grupos armados en determinadas circunstancias.<sup>8</sup> Según estos autores, las condiciones políticas estables reducen el riesgo de conflicto y, pese a que el cambio climático puede minar la capacidad de los Estados para salvar las rémoras impuestas por la degradación medioambiental, advierten que otros factores como el acceso a la educación y a la sanidad, el nivel de ingresos y el grado de dependencia de los recursos primarios son más determinantes como causas del conflicto violento.<sup>9</sup> A propósito de la estabilidad de las instituciones políticas, Raleigh y Urdal sostienen que:

«Cuando los regímenes experimentan un aumento del descontento y de la oposición debido a la escasez de recursos, es probable que ellos mismos instiguen la violencia inter-étnica como medio para desviar la atención de su [mala gestión] y de la incapacidad de satisfacer las demandas, al mismo tiempo que consolidan apoyos entre grupos que puedan saquear esos bienes a expensas de los grupos contendientes lo que demuestra la importancia del juego político en la aparición del conflicto violento».<sup>10</sup>

Para Salehyan, «es difícil valorar los pronósticos sobre el futuro».<sup>11</sup> Él cree que los nexos directos entre la escasez de recursos, como una consecuencia del cambio climático, y el conflicto, sugeridos principalmente por Homer-Dixon, son «pocos y débiles».<sup>12</sup> El cambio climático posee, según este autor, «un efecto muy moderado en el conflicto civil», y no debe ser tenido en cuenta de forma aislada, ya que la lógica determinista ignora «la disposición humana, la posibilidad de innovación tecnológica y el... papel de las instituciones políticas a la hora de gestionar el conflicto [o de no hacerlo]».<sup>13</sup> La violencia es vista, asimismo, como una «respuesta pobre» ya que destruye el medio ambiente y es ineficiente desde un punto de vista medioambiental. En muchas ocasiones, recurrir a la violencia no denota sino «el fracaso en el proceso político, y no en el nivel de recursos», ya que «existen contraejemplos [que reúnen las mismas condiciones] en los cuales el conflicto nunca se da».<sup>14</sup> Parece, por lo tanto, que las condiciones medioambientales no pueden explicar los estallidos de violencia por sí solas.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.641.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p.645.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.649.

<sup>10</sup> C. Raleigh y H. Urdal, «Climate Change, Environmental Degradation and Violent Conflict», *Political Geography*, 2007, n° 26, p. 679.

<sup>11</sup> I. Salehyan, *Op. cit.*, p. 316.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 316.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 317.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 319.

## Factores antropogénicos

Tal y como será tratado en los párrafos siguientes, otros problemas de naturaleza político-económica a los cuales los Estados deben hacer frente, y que están detrás de estos conflictos son: la corrupción, los niveles de transparencia política y de rendición de cuentas,<sup>15</sup> el tipo de liderazgo ejercido en un país y el nivel de inversiones extranjeras.<sup>16</sup> Saleyhan concluye argumentando que «si el cambio climático y la escasez de recursos conducen a la guerra, entonces la falta de ingenio y de planificación apropiada –en el nivel local, nacional e internacional– son los culpables» y no el cambio climático *per se*.<sup>17</sup>

Michael L. Ross presenta un análisis cuantitativo sobre las relaciones naturales y la guerra civil que, igualmente, pone a prueba la perspectiva determinista. Ross halla algunas regularidades en la relación *escasez de recursos-conflicto*, pero los estudios cuantitativos en los que basa su trabajo muestran conclusiones diversas. Estas irregularidades están instigadas por la naturaleza de sus análisis, que tienden a ser «estudios a través de naciones que sugieren mecanismos causales pero que aportan poca evidencia»,<sup>18</sup> complicando la búsqueda de un patrón común ya que los resultados varían en función de los recursos analizados.<sup>19</sup> Por una parte, las exportaciones de petróleo y los *lootable commodities* influyen en el inicio de los conflictos y en su duración, respectivamente.<sup>20</sup> Por otra parte, sin embargo, las materias primas primarias (*primary commodities*) y las agrícolas –una categoría que incluye al petróleo como bien de primera necesidad, no como exportación– no encuentran relación con las guerras civiles o el estallido de los conflictos.<sup>21</sup> Así, las conclusiones difieren entre los estudios en tanto que las diferentes variables están únicamente correlacionadas con un determinado tipo de conflictos armados. Sólo el petróleo se relaciona positivamente con la guerra –aunque con un tipo específico de conflictos bélicos: los secesionistas– ya que aporta un incentivo económico a los actores que participan en ella. Ross asegura que la ambigüedad de los recursos usados, la vacilación terminológica entre el momento del estallido de la violencia y la duración total del conflicto y el uso de bases de datos parciales están detrás de la confusión en los resultados, los cuales no respaldan la relación recursos-conflicto.<sup>22</sup>

---

<sup>15</sup> A este respecto, Raleigh caracteriza a estos conflictos como «políticamente inducidos» ya que son las propias instituciones políticas las instigadoras de las desigualdades excluyendo y marginando a determinados grupos étnicos, sumidos en la irrelevancia política de lo que denomina «topografía política».

<sup>16</sup> I. Saleyhan, *Op. cit.*, p. 322.

<sup>17</sup> I. Saleyhan, *Op. cit.*, p. 324.

<sup>18</sup> M. L. Ross, «What Do We Know About Natural Resources and Civil War», *Journal of Peace Research*, 2004, n° 41, p. 340.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 338.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 348.

En la línea del artículo de Ross, Haugue y Ellingsen reproducen el modelo de Homer-Dixon sobre las fuentes y las consecuencias de la escasez medioambiental en su artículo *Beyond Environmental Scarcity: Causal Pathways to Conflict*: «el concepto de escasez medioambiental se compone de tres dimensiones: escasez causada por la oferta, escasez causada por la demanda y escasez estructural». <sup>23</sup> Este principio arroja luz sobre la relación escasez-conflicto, aunque se le podría achacar falta de diversidad respecto a las variables elegidas y la ausencia de control sobre los factores político-económicos que, como se ha señalado anteriormente, demuestran ser decisivos en dicha correlación. <sup>24</sup> Estos autores remarcan la necesidad de llegar a un consenso a la hora de establecer la relación escasez-conflicto, causada por el uso de diferentes marcos teóricos, ya que tampoco encuentran una asociación causal. <sup>25</sup>

Centrando la atención en el concepto de «escasez medioambiental» de Homer-Dixon, la degradación de la tierra, la deforestación y la baja disponibilidad de agua dulce (todas ellas variables relacionadas con el índice de escasez de oferta), así como la alta densidad de población (una variable de la escasez de demanda) y la elevada desigualdad de ingresos (escasez estructural) cuentan con más posibilidades de generar conflicto. Sin embargo, en este concepto de Homer-Dixon, los factores políticos y económicos, en general, son dejados de lado ya que la variable dependiente (conflicto) permanece estática. <sup>26</sup> Es por ello por lo que el concepto de escasez medioambiental de Homer-Dixon debería ser tomado con precaución. Por otra parte, en la obra de Homer-Dixon no se establecen nexos causales entre los conflictos armados domésticos y los factores político-económicos, y se presta muy poca atención a la forma en que estos afectan al medio ambiente, ya que la única relación causal probada es la influencia del medio ambiente en la política y la economía. <sup>27</sup> Ninguno de estos factores debería ser ignorado porque las variaciones en los mismos (tipo de régimen político o nivel de riqueza de un país) afectan, de manera considerable, a los resultados del estudio. Haugue y Ellingsen demuestran en su estudio que estos factores poseen un poder explicativo mayor que la escasez a la hora de determinar las causas de los conflictos. <sup>28</sup> Además, se puede añadir que el uso del enfoque país-año en los estudios sobre conflictos es cuestionable ya que muchas de las variables independientes permanecen estáticas durante periodos de doce meses ya que su disponibilidad es «de carácter anual». <sup>29</sup>

---

<sup>23</sup> W. Haugue y T. Ellingsen, «Beyond Environmental Scarcity: Causal Pathways to Conflict», *Journal of Peace Research*, 1998, nº 35, p.301.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 299.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 300.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 302.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 302-304.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 305.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

Este artículo de Haugue y Ellingsen plantea un hallazgo interesante, concretamente: que la degradación medioambiental contribuye a conflictos armados domésticos o a pequeña escala –en lugar de a los más graves– donde la variable «degradación de la tierra cultivable» tiene mayor efecto, especialmente en los países del Tercer Mundo.<sup>30</sup> y <sup>31</sup> Esta conclusión está relacionada con la idea ya mencionada del carácter generalizador de los estudios llevados a cabo desde la perspectiva determinista: sólo en los conflictos regionales e intraestatales *menores* tiene la degradación medioambiental, causada por el cambio climático, mayor responsabilidad. En cambio, en la arena internacional, son los factores económicos<sup>32</sup> y los políticos<sup>33</sup> los que tienen mayor incidencia.<sup>34</sup>

Estos resultados implican la necesidad de una mayor recolección de datos y de una investigación más interactiva (algo en lo que coinciden absolutamente todos los autores analizados en la totalidad del trabajo) en futuros estudios que traten de los nexos entre las tres dimensiones (medioambientales, políticas y económicas) para así poder probar los indicios sobre la relación escasez-conflicto.

---

### La visión determinista del cambio climático, en relación al conflicto violento, carece de validez empírica en el ámbito internacional

---

Binningsbø, de Soysa y Gleditsch apuntan, de nuevo, a la dependencia que genera la selección parcial de casos realizada por la teoría determinista como el principal motivo de su incapacidad para encontrar una relación positiva fuerte entre cambio climático, escasez de recursos y conflicto. Estos autores utilizan los conceptos de «huella ecológica»<sup>35</sup> y del «ahorro neto ajustado»<sup>36</sup> (ambos conceptos originarios de la disciplina de la contabilidad

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, pp. 310-312.

<sup>31</sup> H. M. Binningsbø, I. de Soysa y N. P. Gleditsch, *op. cit.*, pp. 1964-1965.

<sup>32</sup> El indicador del PIB per cápita es el utilizado en este estudio, arrojando las conclusiones de que, a menor PIB per cápita, existe un mayor riesgo de conflicto.

<sup>33</sup> Pese a que Gleditsch no encontró suficientes indicios que relacionasen la democracia con la ausencia de conflicto medioambiental, estos autores apuntan que la estabilidad, bien sea democrática, bien autoritaria es la menos propensa a dar lugar a conflictos, mientras que la inestabilidad es la causa fundamental de los mismos. Con este argumento coincide Judith Bretthauer en su artículo «When Does Resource Scarcity Lead to Conflict? A Comparative Analysis of the Role of Political, Economic, and Social Conditions in the Causal Pathways to Armed Conflict», mimeo, 2012, p. 7.

<sup>34</sup> W. Haugue y T. Ellingsen, *op. cit.*, p. 314.

<sup>35</sup> El concepto de «huella ecológica» representa el área de tierra o agua biológicamente productiva necesaria para generar los recursos que una población humana consume, y para asimilar los residuos por cada población determinada de acuerdo a su modo de vida, de forma indefinida. Utilizando esta estimación es posible calcular cuánta superficie terrestre (o cuánta superficie de varios planetas Tierra) haría falta para sostener a la humanidad tal y como la conocemos si todo el mundo siguiese un estilo de vida dado.

<sup>36</sup> El «ahorro neto ajustado» mide la cantidad real de ahorro en una economía teniendo en cuenta la inversión en capital humano, el deterioro de los recursos naturales y el daño causado por la contaminación.

ambiental) para demostrar que «el factor medioambiental no predice el conflicto» si no que, al contrario, «está positivamente correlacionado con la paz».<sup>37</sup> Por ello, encuentran «muy pocas pruebas que conecten los elementos neo-maltusianos y el estallido de los conflictos debido a la escasez».<sup>38</sup>

Ole Magnus Theisen coincide con el parecer de Binningsbø, de Soysa y Gleditsch, y exige «cambiar el foco de atención a los conflictos de baja intensidad, en los cuales el contexto de pobreza y de dependencia de la agricultura sea más tenido en cuenta», cuestionando el principio de la escasez de recursos para favorecer el de la «distribución social».<sup>39</sup> Es interesante, también, observar cómo Theisen cuenta con la calidad de las instituciones como la herramienta principal para «la resolución pacífica de conflictos relacionados con una creciente escasez».<sup>40</sup> También cree que la asociación entre escasez y conflicto es espuria ya que otras variables políticas como la mala gobernanza y la corrupción, y la influencia que estas tienen sobre los conflictos presentan relaciones más fáciles de identificar.<sup>41</sup>

Para Theisen, en situaciones de escasez, el conflicto resulta un fracaso ya que los individuos en esa posición poseen necesidades más importantes que satisfacer –principalmente, la alimentación– incluso «aunque la motivación para el conflicto esté presente».<sup>42</sup> Además expone que Homer-Dixon, «el defensor más prominente de la perspectiva de la escasez es incapaz de demostrar que los factores medioambientales y los demográficos sean los más importantes que ocasionen el conflicto»<sup>43</sup> debido a sus problemas con la selección de las variables ya que éstas no aportan pruebas suficientes para demostrar sus enunciados. Esto puede ser explicado, también, por el uso de agregados nacionales como casos explicativos cuando en realidad se debería focalizar sobre las regiones amenazadas por la escasez, un hecho «que puede llevar a cometer falacias ecológicas»,<sup>44</sup> lo que provoca que la escasez no puede ser considerada un indicador robusto.

### **Factores naturales**

Finalmente, en lo relativo a los factores geográficos y geopolíticos, los hallazgos encontrados sirven para validar pero, al mismo tiempo, distorsionar aún más todo lo anterior. Por ello,

---

<sup>37</sup> H. M. Binningsbø, I. de Soysa y N. P. Gleditsch, *Op. cit.*, pp. 1969-1971.

<sup>38</sup> *Ibidem.*

<sup>39</sup> O. M. Theisen, «Blood and Soil? Resource Scarcity and Internal Armed Conflict Revisited», *Journal of Peace Research*, 2008, vol. 45, nº 6, p. 802.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 803.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 803-804.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 804.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 813.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 814.



estos argumentos se encuentran apartados del discurso anterior: sólo pueden ser explicados como unidades independientes, dada su naturaleza especial. Este es el caso, por ejemplo, de las cuencas compartidas de los ríos y del petróleo. Mientras que las cuencas compartidas dan lugar a conflictos violentos, los ríos compartidos, o los ríos-frontera se muestran tendentes a la cooperación.<sup>45</sup>

Llegados a este punto es preciso recalcar la importancia de las aportaciones de la Teoría de la Modernización que sostiene que, tanto el ingenio humano, como el desarrollo, son claves para superar obstáculos de diversa índole dentro del avance de la sociedad, aunque únicamente es aplicable «en el caso de las naciones desarrolladas que pueden permitirse resarcirse de la escasez mediante la innovación o la sustitución tecnológica».<sup>46</sup> Este argumento lleva, de nuevo, a la consideración de los factores políticos y económicos como primigenios en tanto que instigadores de desigualdades como defiende Raleigh, que son causantes de riesgos sociales que exacerban los riesgos físicos, como la propia escasez.<sup>47</sup>

No obstante, en el caso de otros recursos, como el petróleo, su carácter especial los convierte en peligrosos, dando lugar a conflictos enraizados (*deep-rooted*), sangrientos y de larga duración. En este caso, se cumple la «paradoja de la abundancia» ya que el petróleo se convierte en el mayor instigador de violencia y de guerras secesionistas en los países productores que, además suelen ser Estados rentistas, muchas veces afectados por el mal holandés. Este postulado, por ello, se aleja de la teoría determinista ya que su premisa «escasez *ergo* conflicto» es falsada, en tanto que el *input* es precisamente el contrario, siguiendo una aproximación de lo que en política comparada se conoce como «sistemas más diferentes» (*Most Different Systems Design*).

## Conclusión

Cabe destacar el hecho de que la visión determinista del cambio climático, en relación al conflicto violento, carece de validez empírica en el ámbito internacional. Sin embargo, en el entorno *intra*-nacional, regional y local, aporta resultados muy útiles: demuestra que es fundamental, tanto para los países desarrollados, como para los países en vías de desarrollo, encomendarse a unas instituciones económicas, sociales, y políticas sanas, por un lado, y, por el otro, a la cooperación como forma de interacción social con el fin de asegurar la opción de la supervivencia, bien como comunidad política, bien como ecosistema social y natural.

<sup>45</sup> N. P. Gleditsch *et al.*, «Conflicts Over Shared Rivers: Resource Scarcity or Fuzzy Boundaries?», *Political Geography*, 2006, nº 25, p. 379.

<sup>46</sup> *Ibidem.*

<sup>47</sup> C. Raleigh, «Political Marginalization, Climate Change, and Conflict in African Sahel States», *International Studies Review*, 2010, nº 12, p. 73.